

REACCIONAN A UN EPISODIO DE VIOLENCIA

Asamblea de la FES Acatlán declara paro hasta el 3 de octubre

Tras una riña con heridos y detenidos, alumnos exigen seguridad, respeto y transparencia

ALEJANDRA REYES

La Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México, estará en paro, esto decidido en asamblea tras un episodio de violencia que encendió las alarmas en toda la comunidad universitaria.

El detonante fue una riña dentro del plantel, en días pasados, que dejó a un estudiante herido y culminó con la detención de tres personas, un hecho que, según los propios alumnos, evidenció la fragilidad de la seguridad dentro de las instalaciones.

La asamblea, celebrada este viernes a las 11:00 horas, reunió a estudiantes de diversas licenciaturas que votaron por suspender actividades académicas hasta el 3 de octubre.

Ahí mismo entregaron un pliego petitorio con 12 exigencias que, aseguran, no pueden esperar. Entre ellas destacan la garantía de que no habrá represalias para quienes participen

en el movimiento, una revisión estricta de credenciales para ingresar al campus, la rehabilitación de torniquetes, rutas seguras dentro y fuera de la facultad, así como atención psicológica especializada y cursos de primeros auxilios para el personal docente.

También pidieron informes semestrales sobre el uso del presupuesto, espacios accesibles para personas con discapacidad y mejoras urgentes en mobiliario y limpieza, también emplazaron a la directora para dar una respuesta formal y escrita.

El ambiente en la jornada fue tenso, los alumnos denunciaron el ingreso de personas encapuchadas —presuntamente personal académico— que intimidaron a quienes resguardaban las instalaciones, también hubo momentos de fricción con trabajadores administrativos que intentaron entrar, lo que interrumpió brevemente los debates.

La decisión final fue mantener el acceso únicamente a la comunidad, estudiantil y adver-

tir que, de no haber respuesta de las autoridades, el paro total continuará.

“Muchos compañeros tienen miedo. Ha habido casos con porros, y el más grave fue el del estudiante que quedó en coma tras una carrera improvisada en los pasillos”, relató Armando Castro, alumno de Derecho, mientras que otros criticaron la falta de voz de los estudiantes en las decisiones del plantel.

Una joven que participó en la asamblea compartió su reflexión: “Mi ilusión siempre fue ser parte de la UNAM. No quiero dejar una universidad quebrada a las nuevas generaciones. Si la UNAM vale la pena, también vale la pena luchar por ella”. Sus palabras provocaron un aplauso prolongado.

Lo ocurrido en Acatlán no es un hecho aislado. En las últimas semanas, otras sedes de la UNAM han enfrentado incidentes graves como el asesinato de un estudiante en el CCH Sur, una amenaza de bomba en la FES Zaragoza, denuncias de acoso en Cuautitlán y agresiones en Aragón e Iztacala. “Somos nietos del 68, hijos del 71 y 99, y hermanos de los 43”, se leía en un cartel colocado a la entrada del plantel, una frase que resume el espíritu de un movimiento que se niega a ceder.